

Manuel Nieto Barrera (1934-2016)

Susana Roldán

Neuropediatra. Hospital Universitario Virgen de las Nieves. Granada, España.

E-mail: susanaroldan@ono.com

Cómo citar este artículo: Roldán S. *In Memoriam*. Manuel Nieto Barrera (1934-2016). *Rev Neurol* 2017; 64: 240.

© 2017 Revista de Neurología

El pasado 29 de diciembre falleció el Dr. Manuel Nieto Barrera.

No resulta fácil para mí elaborar este reconocimiento que pretendo que, más que un obituario, sea un panegírico, no sólo por sus incontables méritos profesionales, ni por su categoría humana —de la que contamos con innumerables muestras—, sino por la estrecha relación profesional y personal, así como el profundo cariño y respeto, que me unían a él.

El resumen de los méritos del Dr. Nieto resulta muy extenso, por lo que nombraré sólo algunos de los hechos más relevantes de su vida profesional que explican, por sí solos, su papel dentro de la neuropediatría, no sólo española, ya que trasciende sus fronteras.

Nació en Sevilla el 25 de abril de 1934 (en plena feria, buen comienzo para un sevillano orgulloso de su tierra). Se licenció en medicina con sobresaliente y se doctoró con sobresaliente cum laude. En la década de los sesenta, una beca lo mantuvo en París durante varios años. Allí aprendió, colaboró y enriqueció las 'fuentes' de la época de la neurología, la neurofisiología y la neuropediatría, especialmente en el ámbito de la epilepsia, permitiéndole iniciar lo que sería su brillante carrera posterior.

Su labor científica es inmensa: centenares de publicaciones en las revistas más prestigiosas, autor de varios libros de neurología pediátrica y epilepsia infantil, así como decenas de capítulos en otros tantos textos de medicina, director de numerosas tesis doctorales, investigador principal en múltiples ensayos clínicos y proyectos de investigación, y participación en innumerables reuniones nacionales e internacionales representando a la neuropediatría española al más alto nivel.

Recibió numerosos premios en reconocimiento a la calidad científica de sus trabajos. Sólo a modo de ejemplo, el nombramiento como académico corresponsal por la Real Academia de Medicina de Sevilla.



Como docente, fue profesor colaborador de la cátedra de Pediatría y Puericultura y profesor de la Escuela Departamental de Puericultura de Sevilla entre 1966 y 1972, y profesor asociado de pediatría en el Hospital Universitario Virgen del Rocío desde 1988 hasta 2003, cuando se jubiló. Desarrolló una intensa actividad docente para estudiantes de medicina y residentes de pediatría y de otras especialidades que guardan relación con la neurología y sus áreas.

Desempeñó con su entusiasmo característico y entrega sin reservas una intensa actividad clínica 'a la cabecera del enfermo' como jefe de la Unidad de Neuropediatría del Hospital Universitario Virgen del Rocío hasta su jubilación.

Perteneció a numerosas sociedades científicas nacionales e internacionales de neuropediatría, epilepsia, neurología, neurofisiología y pediatría. En muchas de ellas fue nombrado miembro honorario (Academia Europea de Epilepsia, Sociedad Europea de Neurología Pediátrica) o socio de honor (Asociación Andaluza de Neurociencias del Desarrollo) y fue objeto de homenajes, menciones y premios como reconocimiento a su labor y prestigio (Sociedad Española de Neuropediatría, Sociedad Española de Epilepsia, Sociedad Andaluza de Epilepsia...).

El Dr. Nieto fue el alma, fundador y organizador de numerosas sociedades y asociaciones de carácter social, dedicadas a ayudar a los pequeños pacientes y a sus padres, colaborando desinteresadamente en ellas.

Por encima de todos estos méritos profesionales, me gustaría destacar que el Dr. Nieto ha sido uno de los 'padres fundadores' de la neu-

ropediatría en España y, muy especialmente, el creador e impulsor de la neuropediatría en Andalucía. Las actuales unidades de neuropediatría en las provincias andaluzas, en mayor o menor medida, han nacido y funcionan con reconocimiento nacional gracias a su liderazgo y magisterio. Ha sido el motor de la especialidad y el formador científico y referente humano de quienes nos dedicamos a ello. Fue y seguirá siendo, ya que nos queda su legado, el maestro de muchos de los neuropediatras actuales, especialmente de los andaluces.

Me reservo unas últimas letras de carácter más personal. Manolo Nieto ha sido uno de mis principales maestros, mi 'padre neuropediátrico', y a él debo gran parte de mis conocimientos y de la oportunidad de ejercer esta maravillosa profesión. Mis sentimientos hacia Manolo son tan profundos y entrañables que me resulta muy difícil no dejarme llevar por las emociones. Lo conocí en el congreso de la SENEP de Valencia del año 1994, siendo R-2 de pediatría. Lola Lluch nos presentó y se quedó charlando conmigo de forma distendida y amiga. Me sorprendió lo agradable y cercano que resultaba; a fin de cuentas, yo leía y estudiaba artículos y libros que él había escrito. El cariño y afecto para con todos era un rasgo distintivo de su carácter.

Desde entonces he tenido la suerte de contar con su apoyo (como cualquiera que se lo solicitara), siempre dispuesto a facilitarme aprendizaje y formación. Característica era la explicación de las crisis epilépticas, que en su afán por enseñarnos, las imitaba. Todos los que hemos sido sus alumnos hemos entendido realmente cómo era una crisis mioclonoastática o versiva al ver la imitación que realizaba Manolo: jentrañable y genial!

Me transmitió muchísimo conocimiento científico y académico, pero sobre todo me ofreció con su ejemplo lo que no debe olvidar nunca un profesional de la medicina: inquietud científica, objetividad, rigor y precisión con la enfermedad, y exquisita humanidad con el paciente y su familia.

Tiempo después tuve el honor de considerarme su compañera y, sobre todo, de contar con su afecto (él así me lo hacía sentir), y eso es un privilegio que me llena de orgullo. Por encima de mi tristeza, me quedo con la alegría de haber tenido la suerte de conocer a un ser humano excepcional que deja este mundo un poquito mejor que se lo encontró. Mi maestro, mi referente, mi amigo. Descanse en paz.